

Dossier N° 15

REDES SOCIALES Y PODER POLÍTICO. AMÉRICA LATINA SIGLOS XIX Y XX

Social networks and political power. Latin America 19 th and 20 th centuries

Presentación

A finales de la década de 1970 los paradigmas historiográficos dominantes comenzaron a ser puestos en cuestión, produciéndose lo que se ha dado en llamar la “crisis” de la historia. Ello se debió por un lado, al cambio de perspectiva respecto a la escala de observación –de este modo el microanálisis comenzó a ser visto como una herramienta metodológica sugerente para el abordaje de lo social– y por el otro, a la introducción de nuevas variables que orientaron la atención hacia la dinámica de las estructuras, colocando en el centro de la escena a los actores y a su entorno social.¹

En este contexto la categoría de red social asomó con fuerza. Particularmente en el campo historiográfico adquirió una perspectiva transversal vinculando distintas áreas –como la historia económica, política, social, de mujeres, entre otras– e incorporando algunos aportes de otras disciplinas como la sociología y la antropología.² En un primer momento el concepto comenzó a ser utilizado en un sentido metafórico para manifestar las interacciones de un sistema social. Aunque posteriormente adquirió un uso analítico como respuesta a la insatisfacción que los científicos sociales experimentaron ante el esquema

¹ Michel Bertrand. “Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinaridad” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 12 novembre 2009, consulté le 07 décembre 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/57505> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.57505

² Gabriela Dalla Corte. “Asociaciones y redes sociales en el proceso de ocupación del espacio americano: el español Carlos Casado del Alisal entre la pampa argentina y el chaco paraguayo”. Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (coord.). *Las escalas de la historia comparada. Tomo I. Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008; pág. 68.

Presentación *Dossier*

estructural-funcionalista por presentar ciertas limitaciones para el estudio de las sociedades.³

Si bien el análisis de redes ha cobrado especial importancia en algunas áreas de estudio, los especialistas afirman que aún no ha demostrado todas sus potencialidades. Esto se ha debido, entre otras variables, a la continuidad de su uso metafórico más que analítico y a la ausencia de herramientas teóricas provenientes de la disciplina histórica convirtiéndolo en un término múltiple y ecléctico.⁴

Bertrand fue uno de los historiadores que manifestó su preocupación por definir este concepto con el objetivo que su uso no fuera meramente metafórico. Según dicho autor la red debe ser entendida en una triple dimensión morfológica, relacional y dinámica. Primeramente ella remite a “una estructura construida por la existencia de lazos o de relaciones entre diversos individuos”.⁵ Pero también refiere al aspecto relacional y dinámico, en tanto que es un sistema de intercambios –en el que circulan bienes y servicios tanto materiales como inmateriales– que se modifica, reestructura o desestructura a lo largo del tiempo.⁶

La red instrumentada como categoría de análisis se presenta como desafiante debido a sus límites y potencialidades. Especialmente por ser una metodología que todavía no ha llegado a su plena madurez.⁷ Uno de los problemas con los que se enfrentan los investigadores atraídos por este tipo de enfoques refiere a la utilización de las fuentes para la reconstrucción de las redes, ya que la documentación siempre es parca cuando se intenta esbozar redes completas. Asimismo su análisis se encuentra limitado por la temporalidad que experimentan los lazos sociales que pueden reconstruirse.⁸ Por otra parte ciertas dificultades se presentan cuando el investigador intenta avanzar sobre la delimitación de los actores que integran esas estructuras y la caracterización de lazos que las sustentan.⁹ Sin embargo a pesar de todo ello el enfoque de redes sigue demostrando ser efectivo para visibilizar la complejidad de lo social y comprender el prisma de posibilidades de elección que los actores experimentan al interior de sus estructuras sociales.¹⁰

En este sentido creemos que el presente dossier puede llegar a ser una contribución para pensar los retos y potencialidades que este tipo de análisis

³ Juan Pro Ruiz. “Las élites de la España Liberal: Clases y redes en la definición del espacio social (1880-1931)”. *Revista Historia Social*; n° 21. España, 1995, pág. 65.

⁴ Pilar Ponce Leiva y Arrigo Amadori. “Redes sociales y ejercicio del poder en América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis”. *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid; Vol. 34, 2008, págs. 22 y 23.

⁵ Michel Bertrand. “Del actor a la red...”, Op. Cit.

⁶ Michel Bertrand. “De la familia a la red de sociabilidad”. *Revista de Historia Mexicana de Sociología*; n° 2, 1999. La versión aquí utilizada es la reproducida en la *Revista Páginas*; n° 6, 2012; “Del actor a la red...”, Op. Cit.

⁷ Pilar Ponce Leiva y Arrigo Amadori. “Redes sociales y el ejercicio del poder...”, Op. Cit, pág. 23.

⁸ Michel Bertrand. “Del actor a la red...”, Op. Cit, pág. 4.

⁹ Pilar Ponce Leiva y Arrigo Amadori. “Redes sociales y el ejercicio del poder...”, Op. Cit, págs. 23 y 26.

¹⁰ Michel Bertrand. “De la familia a la red...”, Op. Cit, pág. 58.

puede generar entre los historiadores, en lo que respecta al abordaje del estudio de las elites y de los grupos intelectuales. Claramente los trabajos que lo componen utilizan el enfoque de redes no como objeto en sí mismo sino para acercarse a una diversidad de ejes temáticos. Si bien los autores comparten dicha metodología, la manera en que entienden a la red y las problemáticas que intentan abordar a partir de ella son divergentes.

El dossier se compone de tres artículos escritos por investigadores de destacada trayectoria. La sección se abre con el artículo de Francisco Bolsi denominado “Redes sociales, vínculos familiares y poder político en el Río de la Plata en el siglo XIX. Los Posse en Tucumán, 1820–1870”, seguidos por los trabajos de Daniele Bonfanti “Plural ha sido la celeste historia. Consolidación y decadencia de las redes de poder de la elite modernizadora rioplatense, 1850–1930” y Gabriela De Lima Grecco “Redes de poder durante el “Estado Novo” brasileño: los intelectuales autoritarios y la constelación Capanema”.

En la primera de las investigaciones mencionadas Bolsi, a través del caso de los Posse en Tucumán, examina la configuración de las redes sociales y los vínculos parentales de este clan familiar entre los años 1820–1870 con el objeto de abordar la configuración de la elite tucumana. El autor, tomando la conceptualización propuesta por Moutoukias, concibe a la red como un cúmulo de relaciones formales e informales, que se construyen no sólo a partir de los vínculos basados en el parentesco sino también en otros sustentados en la solidaridad, el compadronazgo y el paisanaje.

Por su parte Bonfanti comparte algunas de las preocupaciones de Bolsi al utilizar la red social para abordar a un sector de la elite modernizadora uruguaya con el objeto de pesquisar su conformación, consolidación y decadencia. En este sentido la red es pensada como un canal de transmisión forjada por ciertos sectores de la elite para la difusión de técnicas y conocimientos. Mientras que el primero de los autores toma para su análisis a un órgano corporativo como lo es la Asociación Rural del Uruguay, el segundo se centra en el caso de la familia Posse al considerarla paradigmática de la elite tucumana debido a su destacada participación en el ámbito político –tanto nacional como local– y económico –por ser propietarios de ingenios azucareros–.

En ambos artículos el análisis de redes permite indagar el amalgamamiento que al interior de las elites se evidenció entre los espacios empresariales y políticos. Si para el caso que estudia Bolsi el éxito económico de los Posse parece ser congruente con su destacado rol en la política –a pesar de los avatares que la familia debió experimentar en contextos adversos– los miembros de la Asociación Rural del Uruguay, examinada por Bonfanti, han visto concretar sus planes económicos fracasando en sus intentos por involucrarse en las redes de poder. En este sentido los autores analizan a la red desde su dinámica tomando en consideración las mutaciones y reconfiguraciones que éstas han experimentado a lo largo del período analizado. Resulta interesante, en términos comparativos, poner en diálogo estas dos experiencias divergentes ya que el enfoque de redes

Presentación Dossier

aporta explicaciones significativas para comprender el éxito y fracaso que cada uno de los grupos de la elite experimentó en relación a sus pretensiones de acceder a los espacios de poder político. Respecto al caso de los Posse Bolsi argumenta que la pervivencia de la familia en este ámbito se debió al fortalecimiento de los lazos de solidaridad entre los miembros de la parentela y sus connacionales, como así también a su capacidad política por movilizar amplias masas clientelares. Contrariamente a ello Bonfanti fundamenta que la elite modernizadora uruguaya vio echar por tierra sus pretensiones políticas, entre otras causas, por no lograr aglutinar clientelas políticas.

En relación a los trabajos anteriormente referidos la propuesta de De Lima Grecco comparte la misma preocupación que el resto de los autores por analizar cómo ciertos sectores sociales se relacionaron con el espacio político. Aquí el foco está puesto en las redes construidas por intelectuales y poder político durante el Estado Novo en Brasil. La importancia de la temática radica en demostrar cómo esos lazos coadyuvaron a la consolidación del régimen liderado por Vargas en tanto que su accionar permitió la puesta en marcha de una nueva política cultural. La autora define a esas redes como colaborativas del sistema de poder, heterogéneas –por integrar a un conjunto diverso de intelectuales– y versátiles, en las que se destacaron lazos de compañerismo y camaradería. Asimismo la historiadora acuerda en afirmar que estas redes no sólo fueron políticas sino también fraternas y que en algunos casos funcionaron como estructuras de protección.

El artículo resulta interesante en tanto que De Lima Grecco, a partir de un minucioso trabajo de investigación, ha llegado a recrear el funcionamiento de la red. Ésta parece haberse estructurado a partir de tres figuras relevantes como lo eran el presidente de la nación, su ministro de educación y el grupo de intelectuales. En palabras de la autora a partir de los nudos que se construyeron entre ellos se fueron desplegando una multiplicidad y diversidad de lazos sociales que iban integrando a miembros anteriores. Claramente en este estudio pueden observarse algunos puntos de consonancia con la propuesta de Bolsi, en tanto que en ambas investigaciones, las características que adquirieron las redes permiten explicar el éxito que ciertos sectores demostraron en relación a sus vínculos con el poder.

Ciertamente los tres artículos que componen este dossier tienen en común el utilizar el instrumental de las redes sociales con el objeto de contribuir a una serie de problemáticas, como la importancia de los intelectuales en la construcción del proyecto ideológico sustentado por el Estado Novo, las causales del fracaso en la inserción de las denominadas redes de poder por parte de los sectores empresariales modernizadores uruguayos y los factores que explican la pervivencia de ciertas familias en el seno de la elite tucumana. Por otra parte en los trabajos puede evidenciarse algunas de las características que componen la red social –claramente enfatizadas por Bertrand– como su dimensión dinámica y relacional. Asimismo en cada uno de las investigaciones se visualiza un importante

Romina Garcilazo

sustento analítico basado en una minuciosa reconstrucción de los lazos sociales como consecuencia de la diversidad de fuentes consultadas por los historiadores. Pero por sobre todo las investigaciones ponen sobre el tapete la complejidad a la que nos enfrenta el abordaje de este tipo de herramientas analíticas y las potencialidades que aún sigue experimentando para la captación de la complejidad social.

Finalmente para concluir quisiera agradecer a los autores que eligieron este espacio para poner en consideración sus trabajos académicos, como así también a los miembros de la Revista Páginas –particularmente a su director Dr. Oscar Videla– y a la Dra. Marta Bonaudo, por los contactos y las sugerencias recibidas para la elaboración del presente dossier.

Romina Garcilazo

Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales
Centro de Estudios Sociales Regionales
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) -
Escuela de Historia (Universidad Nacional de Rosario)
romina_garcilazo@hotmail.com